

Ἐκκλέπτω λόγος:
CONFIGURACIÓN DEL ENGAÑO
EN *TRAQUINIAS* Y EN *FILOCTETES* DE SÓFOCLES

LIDIA GAMBÓN-VIVIANA GASTALDI

Al hablar de la tragedia griega, no podemos dejar de considerar el marco social e histórico en el que se desarrolla: el advenimiento de la πόλις. Allí el lenguaje se inscribe como una realidad autónoma, instrumento de las relaciones interpersonales.

La técnica dramática, que construye su mundo en el juego del diálogo, encuentra en él el espacio para la confrontación de dos discursos, dos verdades. En este espacio, sin duda, ocupa un lugar muy importante la πείθω, el poder que la palabra ejerce sobre el otro y que revela la necesidad de 'apoderarse' del interlocutor. Pero precisamente para que la persuasión sea eficaz, el locutor / enunciador deberá manejar con habilidad la imagen hipotética que de él tiene forjada su interlocutor, imagen que en el plano de la verdad o del engaño debe ser corroborada o negada para obtener el fin deseado.

Es en este punto donde nos vemos obligados a considerar el acto de enunciación como acto interenunciativo y sus implicaciones: un doble aspecto de producción / interpretación y la presencia de cuatro voces (dos que enuncian remitiendo a otras dos que comunican, enmascaradas o no en las primeras)¹.

En *Traquinias*, Deyanira necesita una confirmación del engaño de Heracles. El mensajero lo ha revelado, Licas ha ocultado la verdad que juró decir. Deyanira advierte entonces que, si aun puesto en evidencia, Licas ha negado la versión de los hechos sustentada ante todo el pueblo y bajo juramento, es a causa de la imagen virtual de la destinataria de su discurso. Allí es donde se inscribe el engaño. Debe, pues, convencerlo de lo infundado de sus temores, apelando a la negación de esa formación imaginaria. Y aunque el Coro sugiere emplear el camino de la fuerza, Deyanira elige el πρὸς λόγον.

En *Filoctetes*, Ulises deberá persuadir a Neoptólemo para que engañe al hijo de Peante abandonado en Lemnos. Para lograrlo intenta que aquél confirme la imagen que de él tiene Filoctetes, la que nos legara la tradición homérica. Neoptólemo será entonces el mediador ayudante. Desplegará su estrategia en un engaño necesariamente πρὸς λόγον, basado en una comunidad de sentimientos: por una parte, el afecto hacia su padre muerto y hacia el mundo de la épica, por otro, el odio al mismo Ulises y a los Atridas.

Analizaremos pues, en este trabajo, de qué manera se configura en ambas

¹ Cf. P.CHARAUDEAU, *Langage et discours*, Paris, Hachette, 1983. Para la nominación de las cuatro voces mencionadas, utilizaremos la terminología propuesta por dicho autor: JEc (yo que comunica) JEe (yo enunciador) TÚd (tú destinatario) TÚi (tú que interpreta).

tragedias el engaño y el modo en que opera la confirmación / negación de las imágenes virtuales de los destinatarios de la persuasión en el desarrollo del conflicto trágico.

TRAQUINIAS

En el primer episodio, Deyanira inicia su *rhexis* frente al heraldo Licas, en el marco de una estrategia persuasiva que conduzca a la confirmación de los hechos ya revelados por el mensajero de Traquis. Sin embargo, la presencia del doble mensajero adquiere relevancia no por el desenmascaramiento de la verdad a la que permite acceder, sino por el nuevo engaño al que da lugar a través del discurso². Y es precisamente en ese engaño que se instala el conflicto trágico.

En el juego interenunciativo que se abre a partir de su *rhexis* (vv.436-469), Deyanira (J_{Ec}) sabe que tiene que convencer a Licas y que sólo lo logrará eliminando sus temores. También sabe en qué punto se inscriben dichos temores: en la imagen hipotética que de ella tiene aquél. La caracterización de esa imagen -que deducimos de la respuesta misma de Deyanira- confirma por su permanente recurrencia a enunciados negativos (para calificar al J_{Ee} y su óptica del engaño), que el J_{Ec} responde en sus argumentaciones a la voz de su destinatario³.

Este J_{Ec} también es plenamente consciente de las condiciones que rigen el contrato de palabra δέσποινα / κήρυξ y en particular tratándose de este heraldo (v.232 φίλτατε ἄνδρῶν), cuya lealtad y años de servicio le dan derecho a una identificación personal.

Por ello la estrategia de Deyanira se manejará en dos planos:

*El de la imagen personal (vv.438-448), con argumentos que tienden a mostrar la intención de no cobrar venganza y que aparecen legitimados por un accionar anterior (vv. 459-467).

*El de la imagen del interlocutor (vv.449-458). Allí los argumentos se basan en el juicio a la figura de Licas a través de la calificación de su accionar (ψεύθειν), y en la imposibilidad de eludir la evidencia (πολλοὶ γάρ, οἶς εἶρηχας...).

La tensión del discurso se establece pues, en torno al 'querer hacer decir' del J_{Ec}, formulado por el J_{Ee} al comenzar la *rhexis* bajo la forma negativa 'no querer que no diga' y ligada al valor volitivo / prohibitivo del μή [...] ἐκκλέψης (v.437).

El λόγος constituye el hecho, lo que ha sucedido, y al mismo tiempo las palabras con las que se refiere lo sucedido.

² Basta considerar para ello la versión presentada frente a un alocutario múltiple: la comunidad de Traquis, incluyendo el Mensajero 2.

³ Cf. O. DUCROT, *Dire et ne pas dire*, Paris, Hermann, 1972. Considera el enunciado negativo como refutación del afirmativo correspondiente, como conteniendo a la vez una afirmación cuyo enunciador es a veces -como en este caso- el alocutario.

DH. -Μή, πρός σε τοῦ κατ' ἄ χρον Οἰταῖον νάπος
 Διὸς καταστράπποντος, ἐκκλέψης λόγον (vv.436-7)

Alude pues a la acción de verbalizar lo ocurrido en realidad, la ἀλήθεια como objeto deseado por Deyanira (εἰπέ πάντ' ἄ ληθές v.453)⁴.

A partir del pedido formulado bajo la invocación de Zeus, el JEe comienza a desplegar su estrategia en los planos señalados (imagen personal / imagen del interlocutor). De estos dos planos adquiere mayor fuerza operante el primero, pues es el que efectivamente induce a la revelación:

LI. -Está bien señora mía, puesto que veo que como mortal conoces la condición de los mortales y no eres insensible, te mostraré toda la verdad y no te la ocultaré. (vv.472-4)⁵

El segundo plano viene a reforzar al anterior por la verbalización del vínculo que los une ψεύδω / ταρβέω (v.457) mentir por temor y que expone claramente la intención de Deyanira de eliminar dichos temores.

En el plano de la imagen personal, Deyanira (JEe) recurre a una serie de afirmaciones

- a) acerca de sí misma,
- b) acerca de los hechos,

que configuran a los ojos del heraldo la manera en que será evaluada la verdad ocultada.

a) Son introducidos apelando a diversas figuras que convergen en el uso casi generalizado de enunciados negativos. Afirma Deyanira en primer lugar (y aquí lo hace mediante una litote ligada a una enálage de persona) que ella es Οὐ κακή. Esta caracterización enmarcada en un factible rol de alocutario (v.438 ἐρεῖς γυναιχί) constituye una forma de enmascaramiento, tendiente a borrar de su discurso las huellas que permitirían adscribirla al grupo de: +mujer +dispuesta a la venganza.

El οὐ κακή se entiende en el marco de la *rhexis*, ligado a la imagen de mujer sensata (φρονεῖν καλῶς v.442) que el JEe presenta de sí misma. Este φρονεῖν καλῶς le permite en primer lugar afirmar que el engaño de Heracles se inscribe en el marco ineludible de la naturaleza misma del hombre:

D.- Pues no lo dirás a una mujer mala, ni a quien no comprende acerca de los hombres, que por naturaleza no gozan siempre con las mismas cosas. (vv. 438 - 440)

Pero es la imagen misma de Licas a la que responde directamente el JEe

⁴ Las repercusiones de esa ἀλήθεια en el alma de Deyanira son presentadas en el episodio siguiente, frente a las mujeres de Traquis.

⁵ Las traducciones del texto griego nos pertenecen.

cuando, mediante el pronombre ὄστις (utilizado como hiperónimo ejemplificador de un proceder que no apoya), introduce el tema de quien se enfrenta a Eros:

D.- Ahora, **quienquiera** que como un púgil se enfrente a Eros con sus manos, no razona bien. Pues éste manda sobre los dioses como quiere, y sobre mí también. Y cómo no sobre otra igual que yo. (vv. 441 ss.)

Obviamente el JEc quiere que Licas (TU_i) se identifique con un TU_d que piensa que efectivamente la esposa no tomará represalias. Un TU_d que sabe: a) que ninguna de las otras mujeres de Heracles recibió de ella καχὸν / λόγον (vv. 459 ss.); b) Que mucho menos lo recibirá Iola, pues el mismo TU_d ha tenido oportunidad de ver el recibimiento y la compasión experimentados hacia aquella por la esposa de Heracles (vv.462 - 467).

Así, la acción sumada a la palabra, con la serenidad con que Deyanira despliega su *rhexis*, producen un alto grado de credibilidad para el TU_i, que acaba confesando el verdadero motivo de la destrucción de Ecalia.

b) El JEe no sólo caracteriza su naturaleza, sino su proceder en relación con los hechos. En nada es de desgracia ni vergonzosa (μηδὲν αἰσχρὸν μηδ' ἔμοι καχὸν τινοῦ v.448) la relación con Iola para Deyanira. Por otra parte, fundamentalmente en lo que atañe a Heracles, el JEe se esfuerza en presentarlo a su interlocutor como una víctima. Víctimas del poder de Eros son Iola y Heracles. Víctimas de un poder que dispone arbitrariamente de hombres y dioses. El uso del participio pasivo ληφθέντι (v.446) en el marco de la pasión definida como νόσος, refuerza este juicio de inocencia que Deyanira (JEe) formula acerca de su esposo.

D.- De modo que, si algo reprocho a mi marido arrebatado por esta enfermedad, muy loca estoy... (vv. 445-446)

La estrategia persuasiva de Deyanira triunfa, y obtiene la confirmación de la verdad. Logra convencer a Licas que en su φρονεῖν καλῶς deslinda bien la posición que le cabe como esposa, y el marco de la seducción amorosa; es decir la visión social del matrimonio, y la visión intimista de la relación hombre-mujer. Asegura, además, estar dispuesta a asumir esa disociación como algo:

D.- τοῦ μηδὲν αἰσχρὸν μηδ' ἔμοι καχὸν τινοῦ (v.448)

Sólo en el segundo episodio, frente al Coro de doncellas de Traquis, Deyanira dará a conocer su verdadero plan.

FILOCTETES

Ulises aparece en el prólogo como el ἄναξ obediente a sus jefes, cumpliendo incondicionalmente con su patria. Esta obediencia queda, sin embargo, descalificada por estar enmarcada en una situación de engaño.

Como jefe, el hijo de Laertes se dirige a Neoptólemo, su ayudante, su ὑπηρέτης, solicitando "obrar de común acuerdo". Queda establecido el marco en que opera el diálogo: mandato-obediencia, en una estructura que remite básicamente a una jerarquía de tipo militar.

Dentro de nuestro esquema de la enunciación, no habrá aquí dos verdades confrontadas, sino el discurso de un locutor-enunciador que expone una situación y traza estratégicamente un plan, y un alocutario que debe acatar su voluntad.

En los primeros versos, Ulises destaca ya la fuerza y el poder de la palabra por sobre los actos, marcando de manera notoria, la eficacia del 'hablar' sobre el 'obrar':

OD.- νῦν δ' εἰς ἔλεγχον ἐξίων ὄρω βροτοῖς
τὴν γλῶσσαν, οὐχὶ τᾶ ῥαγα, πάνθ' ἤγουμένην.

Ul.-Ahora, remitiéndome a las pruebas, veo que entre los mortales guía todas las cosas la palabra, y no las obras (vv. 98-99)

Se adhiere así a una filosofía de vida esencialmente pragmática, en el marco de un λόγος basado en la mentira y la desvergüenza.

En la *rhesis* que nos ocupa (vv. 54-85), el JEe, Ulises, oculta un JEc. Mediante una doble estrategia -persuadir para engañar-, intenta la total adhesión de Neoptólemo a su plan. Vinculada a un cambio de φύσις, dicha adhesión deberá operar desde el interior mismo del hijo de Aquiles.

Aludiendo a una cuestión de necesidad, subrayada por el impersonal δεῖ, Ulises configura el engaño, que no es sino:

O.- ψυχὴν ὅπως λόγοισιν ἐκκλέψεις λέγων (v.55)

la captura del alma por la palabra. El verbo ἐκκλέπτω adquiere aquí la significación de 'captura' o 'robo' y, unido al participio λέγων, instaura la metáfora. El espíritu sólo puede ser 'capturado' por un λόγος ψευδοῦς, que deviene instrumento del engaño⁶.

La forma impersonal permite al JEc suavizar la orden, enmascararla, y de este modo no aparecer como agente directamente involucrado.

En la exposición de su plan, despliega Ulises un léxico que completa el campo semántico de ἐκκλέπτω con la significación de la caza, y el de λόγος, con el de la técnica y el artificio⁷. De esta manera intenta primero movilizar a Neoptólemo -aludiendo a la muerte de su padre-, y por su intermedio, reavivar el odio de Filoctetes hacia los Atridas, por la injusticia cometida en la entrega de las

⁶ En la esticomitia siguiente, el λέγειν aparece predicado repetidamente con los adjetivos ψευδοῦς y αἰσχρόν (vv. 100-110).

⁷ κλέπτω aparece así asociado a λαμβάνω, αἰρέω o θηράω en tanto λόγος con σόφισμα y τέχνη. Para el campo semántico de la caza, cf. J.P. VERNANT, *Mito y tragedia en la Grecia antigua*. Madrid, Taurus. 1987 (p.176).

armas de Aquiles. Permitiendo que se lo ultraje, el JEc reafirma la validez del engaño y otorga a Neoptólemo pruebas de su confianza.

OD.- λέγων ὅσ' ἄν
θέλης καθ' ἡμῶν ἔσχατ' ἐσχάτων κακά

Ul.- De mí diles cuanto se te ocurra, las más extremas perversidades. (vv. 64-5)

Para precisar la acción que quiere de su TUD, el JEc recurre a la forma de discurso despersonalizado; y con expresiones que tienen que ver con la idea del orgullo y de la fama, lo amenaza por las repercusiones que tendrá su proceder en la πόλις.

OD.-λύπην πᾶσιν Ἄργείοις βαλεῖς
εἰ γὰρ τὰ τοῦδε τόξα μὴ ληφθήσεται,
οὐκ ἔστι πέρσαι σοι τὸ Δαρδάνου πέδον. (vv.67-9)

Esta amenaza se acentúa en los versos siguientes con la idea de que la negativa de Neoptólemo puede acarrear la muerte de ambos (v.75).

El δεῖ impersonal con que el JEe devela el propósito del engaño (el robo del arco de Heracles), le permite depositar en Neoptólemo la responsabilidad de la mala acción, expresada primero ambiguamente en el ámbito de la palabra (σοφισθῆναι), y concretada luego en el sustantivo κλοπεύς.

En este punto, resulta evidente que Ulises (JEc) apunta a un verdadero cambio de conciencia en Neoptólemo. Así, el Ἀχιλλέως παῖς de los primeros versos, dotado por su γένος de una φύσις marcada axiológicamente con rasgos positivos, contrasta con violencia con lo que de él se espera:

OD.- ἄλλ' αὐτὸ τοῦτο δεῖ σοφισθῆναι, κλοπεύς
ὅπως γενήσῃ τῶν ἀνικητῶν ὄπλων. (vv.77-78).

Sin embargo, la dureza del mandato se suaviza con el παῖ, y el JEe se ubica en el plano de un padre casi comprensivo y benevolente. Pero el imperativo τόλμα del final de la *rhesis*, estimula arteramente el valor y el orgullo del alocutario, para quien el JEc pide acción rápida y segura, argumentando con los frutos de una victoria agradable. El empleo estratégico de los adverbios ἡμέρας μέρος βραχὺ [...] τὸν λοιπὸν χρόνον añade un rasgo psicológico importante: en el espíritu de Neoptólemo, actuar con desvergüenza ocupará muy poco tiempo, en tanto que la fama de hombre justo lo acompañará el resto de su vida (vv.84-5).

De esta manera, seleccionando datos extraídos de un mundo compartido por ambos (el mundo heroico de la guerra, del honor de la *polis*), el JEc compone un discurso ordenado, tenso, en donde cada cláusula supone una segunda, encadenada hábil y razonadamente. Mediante el empleo casi absoluto de la hipotaxis, justifica Ulises su conducta y la conveniencia de que sea el hijo de Aquiles el verdadero agente del engaño. Y valiéndose del temor, de la amenaza

suavizada por el afecto ocasional y de la confirmación de la imagen que de él tiene Filoctetes, introduce paulatinamente el fin perseguido: el robo del arco.

Como intérprete y productor de un nuevo discurso, según las pautas establecidas, se enfrenta el hijo de Aquiles a Filoctetes en el primer episodio (vv.343-390). La comunicación entre ambos se establece desde el afecto⁸.

Pero es en este discurso en donde la distancia entre lo verdadero y lo falso adquiere enormes proporciones. Neoptólemo selecciona la información de Ulises y adopta como punto de partida la muerte de Aquiles para la enunciación de su *rhesis*. Superado el primer momento de dolor, el Λόγος falso sustituirá rápidamente el tono de veracidad. Como bien lo señala Reinhardt⁹, es digna de elogio la habilidad con la que Neoptólemo se instala en la comunidad heroica, asumiendo por momentos la personalidad del padre hasta confundirse con él.

En su doble rol de intérprete-productor, el hijo de Aquiles (ahora JEe) cede estratégicamente el primer lugar en su discurso al afecto hacia su padre muerto, afecto al que abrazará naturalmente Filoctetes, profundamente conmovido (v.350). En los versos destinados al núcleo del Δόλος, Neoptólemo utiliza el estilo directo. Ulises y los Atridas adquieren voz propia. Y en ese espacio dialógico instaurado por el JEe se suceden preguntas y respuestas de tono injurioso, en las que el mismo Neoptólemo se introduce activamente con rasgos que lo acercan aún más a su padre:

NE.-ὄργῃ βαρεῖα, καὶ καταλήσας λέγω· (v.368)

De esta forma el TUi de la *rhesis* de Ulises cumple con lo pactado. En el uso de adjetivos que contrastan por su valor axiológico, **reafirmando** la figura negativa de Odiseo y la de los Atridas, el JEe tiende la trampa final que asegura la credibilidad de Filoctetes y su total adhesión. El Δόλος ha triunfado, pero sólo puntualmente. Por naturaleza, Neoptólemo no puede como JEe distanciarse de su JEe en un falso discurso. Y luego de una crisis íntima, perderá valor la promesa inicial, y el engaño quedará al descubierto.

El juego interrenunciativo que permite el distanciamiento / identificación de los participantes del proceso de producción / interpretación es, en la generación de imágenes hipotéticas a que da lugar, el espacio del Δόλος. Podemos acercarnos a la comprensión de la gestión del engaño, si consideramos su relación con la palabra.

En *Traquinias* los hechos son el Λόγος, las palabras acerca de los hechos en boca del mensajero, el objeto que se pide no guardar. En *Filoctetes*, el Λόγος deviene en instrumento del Λόγος. La palabra es el instrumento del ἔκκλεπτω, y ya no sólo se ha de **disimular ocultando** lo que es, como en *Traquinias*, sino

⁸ En el verso 234 exclama Filoctetes ὦ φίλτατον φώνημα, y antes σχῆμα μὲν γάρ Ἑλλάδος στολής ὑπάρχεις προσφιλεστάτης ἐμοί.

⁹ Cf. K. REINHARDT, *Sófocles*, Barcelona, 1991.

engañar creando con la palabra lo que **no es**¹⁰. El de Ulises se constituye en un metadiscurso de instrucciones a Neoptólemo, en el que la palabra **dice cómo** la palabra **ha de decirse**.

De *Traquinias* a *Filoctetes* no puede ser más evidente la fuerza que cobra la palabra como modo de instaurar una realidad, prescindiendo de la existencia de su referente. Únicamente desde esta perspectiva podemos comprender el manejo de las relaciones sociales de la Atenas del s. V. Aún cuando el triunfo de la palabra por sí misma -éste es el planteamiento de Sófocles- sea efímero.

BIBLIOGRAFÍA

- BUXTON, R.G.A. *Persuasion in Greek Tragedy. A study of Peitho*, Cambridge University Press, London, 1982.
- DETIENNE, M. *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, Madrid, Taurus, 1981.
- JAEGER, W. *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, trad. Joaquín Xirau, 2a edición, México, F. C. E., 1946.
- JEBB, R. *Sophocles. The plays and fragments*. Amsterdam Adolf M. Hakkert Publisher, 1962.
- KAMERBEEK, J.C. *The plays of Sophocles*. Commentaries, Leiden, E. J. Brill. Parte II *The Trachiniae*. Parte VI *Philoctetes*.
- REINHARDT, K. *Sófocles*, Barcelona, 1991.
- VERNANT, J.P. *Mito y tragedia*, Madrid, Taurus, 1987.
- *Mito y sociedad en la Grecia antigua*, Madrid, S. XXI, 1982.

BIBLIOGRAFÍA METODOLÓGICA

- CHARAUDEAU, P. *Langage et discours*, Paris, Hachette, 1983.
- DUCROT, O. *Dire et ne pas dire*, Paris, Hermann, 1972.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette, 1986.
- MAINGUENEAU, D. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires, Hachette, 1980.

¹⁰ El valor semántico de ἔκχλῆπτω como 'engañar', se suma al de 'ocultar' que está presente igualmente en *Filoctetes* (v.56)